

Germinal

Paris (4 Rue Broca)

Año III.

Lima, 9 de Setiembre de 1905.

Núm. 46

Dramas de la miseria

Nos encontramos en una rica población minera del Norte de España.

La mañana, aunque de primavera, se presenta fresca i algo nubosa; la extensa Avenida, poblada de confortables i artísticos palacetes, por donde la circulación es muy escasa, se halla envuelta en una niebla matinal que parece humareda blanca; la barrida obrera apenas se esfuma envuelta entre el humo de las fábricas... Allí está el pueblo de holgazanes que duerme tranquilo la orgía de la noche anterior; aquí, el pueblo laborioso que trabaja i no come.....

La luz de la mañana va siendo más clara, más pura, más intensa. Van desapareciendo las importunas nieblas que borran los perfiles de los elegantes hotelitos del burgués i las miserables chozas que habita el obrero.

En el camino me encuentro a un camarada que, como yo, está en paro forzoso hace más de dos meses, i después de saludarnos, juntos nos dirigimos al portón de una fábrica a ver si por favor nos quieren dar ocupación.

En este momento el sol rompe la capa de neblinas, i un hermoso rayo de luz brillante i clara baja hacia nosotros escapándose por toda la población; los alegres pajarillos cantan un melodioso himno de alabanza a la madre Natura, i una brisa suave, acariciadora i mimosa, baña nuestros rostros, vivificando nuestros débiles pulmones... ¡Hicimos alto frente al presidio industrial donde voluntariamente queríamos encerrarnos i junto a una casa de cuyo tejado pendía un destartado andamio, fatídico cadalso construido por la impunidad con materiales viejos i podridos, que espera impasible la hora de la llegada de sus víctimas.

Por la misma acera que ocupábamos nosotros avanzaba un hombre alto, robusto, mejor dicho, huesudo, de aspecto pobre i semblante simpático, apoyado en un grueso bastón.

—Es ciego! —exclamé al verle pasar junto a nosotros con la vista alta i fija en línea recta.

—Sí, me respondió el amigo. — Es un infortunado, de oficio laminador, que se quedó ciego i vive gracias a la caridad de sus antiguos camaradas.

—Es ó peor es el porvenir de todos los obreros! — repliqué indignado. — ¡Ah, mundo miserable i canalla!... Agotamos nuestras fuerzas trabajando para que otros disfruten, i a la vejez, cuando debiéramos recibir el fruto de nuestros afanes, sólo encontramos el inhumano camastro de no a menos inhumano hospital donde morimos tras penosa i lenta agonía entre las grotescas carcajadas de los empleados de rostro patibulario i los místicos rezos de las caritativas hermanas en medio del desprecio del gran mundo que goza i ríe.

—Tienes razón — me contestó el amigo. — Verás la historia. ¿Tú ves ese pobre compañero que hoi mendiga de puerta en puerta?

—Sí.

—Pues bien, ha sido un gran obrero; con su labor ha cooperado al enriquecimiento de los amos de esa fábrica, que arribaron a este pueblo vendiendo pucheros, i hoi, gracias a nuestro trabajo, se han hecho dueños i señores de toda esta comarca, disponiendo a su antojo de todos sus habitantes, i ¡aj! de aquél que ose ponerse frente a ellos a escupirles al rostro sus maldades, porque eoaccionan a los demás industriales, i tiene que emigrar, doblegarse indignamente a ellos ó dejarse morir de hambre, mientras ellos, ahí los tienes, gozan tranquilos sus ahorros i nadie se atreve a molestarlos.

—Pero la coacción es un delito — objeté yo.

—¡Ja, ja, delito; las leyes son para los pobres observarlas; los ricos no delinquen.

—Bien; prosigue.

—En su última época trabajábamos juntos, en el tren grande, del cual fué despedido porque un día, al tirar el paquete el carretillero del horno, le saltaron unas chispas a los ojos, dejándole como lo has visto, inutilizado para el trabajo; no disponía de ahorros como sus amos; tampoco le pagaron nada como accidentes del trabajo, pues aún no se había promulgado la ley protectora, i por último, el hombre, desesperado hambriento, tuvo que rebajarse a implorar el auxilio de una limosna de sus semejantes, a quien él da el dulce nombre de hermanos.....

En aquel momento dirigimos la mirada hacia el ciego, que iba ya lejos é intentaba cruzar la calle de una acera a otra. De pronto surgió de una nube de polvo, cual fantasma macabro, un automóvil que corría a toda velocidad, chocando contra él, derribándolo i envolviéndolo entre sus metálicas ruedas, quedando sobre la carretera un montón informe de harapos ensangrentados i varios pedazos de carne humeante. El atropellador vehículo prosiguió su marcha veloz, pero no sin que antes la sangre de aquel desgraciado salpicase el rostro de quienes le ocupaban.

El automóvil era del hijo mayor del principal accionista de la fábrica donde aquel desventurado había producido treinta i cinco años.....

Al otro día los periódicos locales de á perra chica, esa prensa servil i comercial que, como todo comercio, no tiene lealtad, le seguir así podrá calificársela de asquerosa tienda donde venden palabras é ideas del valer que se pidan, explotando inicuaente al púbclo ese monstruo de millares de patas i sin cabeza alguna, traía la siguiente estupenda noticia: «Ayer fué arrollado por el automóvil del conocido i distinguido sportman, señor de X, un borracho que andaba continuamente molestando a los transeuntes i divirtiendo a los chiquillos.

El vehículo i los que le conducían no sufrieron ningún desperfecto; de lo que nos alegramos. — W».....

La luz va faltando. El crepúsculo vespertino se anuncia con la presencia de Venus, la más hermosa huri de los cielos. Los contornos son cada vez más duros i negruzcos. Al abandonar el pueblo advierto, como vistosas constelaciones, las lucecillas de los pueblos vecinos. Parecen algo fantástico i soñador. A mi izquierda se ven los resplandores de los hornos altos, de esa inmensidad de fuego que lanza al espacio esas llamaradas intensas dando al pueblo un aspecto tenebroso i macabro.

SALUSTIANO PALACIO.

Asturias.

CURIOSIDADES CRISTIANAS

EL SACERDOCIO

El ser cura tiene, naturalmente, que ser con sacramento. No faltaba más. I desde luego, este sacramento se ofrece casi como el único i más grande dentro del cristianismo. Nada más imponente i aparatoso que la imposición del orden sacerdotal ó la recepción de los votos sagrados.

El sacramento del orden, como todos los sacramentos, se supone inventado por el mismo Dios; con todo, seriamente puede decirse que no es sacramento, sino desde el concilio de Trento, ese punto culminante de la degeneración i desorganización cristiana.

El ser cura no es una cosa tan fácil como parece. Ahora se hace estudiar un

poco más a los seminaristas, antes eso era lo de menos. Es más, había un procedimiento rápido i fácil para serlo. Era la carrera breve. Estudiar ó hacer como que se estudiaba un poco de teología, i entre el obispo i un barbero hacían cura a cualquiera en cosa de dos años. Una cosa que hacía mucha falta era demostrar que se podía vivir sobre alguna cosa. El sacramento del orden se le arrogaron los obispos, i así puede decir hoy la Iglesia católica, que los protestantes están fuera de la tradición apostólica, porque los iniciadores de la reforma, Lutero, Calvino, Zwíngli, Melancton, Scolámpadio, Wídel, en fin, todos ellos no podían transmitir el orden por no tener jerarquía.

Antes se casaban los curas, pero siempre se les puso trabas para ello, así en los cánones ó leyes de algunos concilios se les prohibe que tengan en su casa mujeres que no sean su madre ó sus hermanas. I sin embargo, los primeros diáconos estaban encargados del cuidado de las viudas i de los huérfanos. Es verdad que las mujeres también podían desempeñar algunas funciones del culto i así había diaconisas, lo que ya no se consiente, ni aún en su forma más degenerada. Las antiguas sacristanas vascogaladas, por ejemplo, han desaparecido totalmente i hoi sus funciones las desempeñan siempre un hombre, por más que sean completamente femeninas.

El sacramento del orden no se pierde nunca, aunque corrompa su cuerpo un sacerdote. Es más, tampoco deja de asistirle el Espíritu Santo. Un pobre cura, un degenerado, criminal, sodomita, autor de varios atentados contra criaturas i animales, se vanagloriaba en el penal de Ceuta de semejante poder. El pobre hombre lo creía á piés juntillas; i así, cuando alguien le decía cómo podía bajar á sus manos el mismo Dios, él contestaba enérgicamente:

—Pues se fastidia, i baja.

I luego, con los textos i la doctrina de rigor, demostraba el valor i la fuerza del sacramento.

Baja, sí; porque un cura es siempre cura i siempre está consagrado. Sin embargo, para tranquilidad de los jueces i de los verdugos, un cura, á quien es preciso justificar, se le quita el orden, deshonrándole i raspándole las manos i la corona. Toda la gracia divina le pierde en las primeras raspaduras i queda convertido en un hombre cualquiera. Es lo que se hizo con el desdichado Merino. Se le raspó la corona i las palmas de las manos para ajusticiarle, i luego se aventaron las cenizas.

Un punto interesante en el sacerdocio católico es el que se refiere á su castidad. El vulgo cree firmemente que un cura hace voto de castidad. No es cierto. Promete guardarla. I eso no es lo mismo. Ahora bien, la castidad prometida es un mito, porque el cura es un hombre que tiene su corazoncito i su miagita de tentaciones. Es más, es un hombre al que le tientan todos los días un sinnúmero de tentaciones cansadas de puro satisfechas, pero no saciadas nunca.

El pedir la castración del clero es sencillamente un disparate. Lo mejor es no acercarse á ningún cura. Antes que pidieran esa castración obligatoria los librepensadores baratos, la ha pedido la misma Iglesia, porque sabe lo que vale i significa la muerte sexual de un hombre que ejerce autoridad. Es más, en altas esferas eclesiásticas, se practica i efectúa esa castración para mantener firmeza i voluntad en las decisiones de la curia romana, porque el mayor enemigo de la tiranía es la mujer.

Todo el poder i la influencia que ejercen i han ejercido siempre algunos sacerdotes en los Gobiernos de Oriente, Egipto, China, antiguo Japón, lo ejercían precisamente porque eran eunucos. Hai que leer en la Historia lo que han perturbado esos capados las naciones de Oriente i hai que ver cómo la Iglesia, sin atreverse á una amputación sangrienta, lo procura poco á poco con la abstinencia i los tormentos penitenciales en los hom-

bres, i con los lavados inoportunos i las vigiliat brutales en las mujeres, hasta suprimirlas la purgación que la Naturaleza les ha dado.

Venga bien i enhorabuena el cura que testifica que es hombre, porque lo será, i siéndolo quedará dignificado ante la especie, aunque por su vínculo religioso sea un canalla. Vale más así, porque el sentimiento de justicia i de fraternidad no puede abrigarse en un eunuco, en un capado ni en una mujer estéril i restringida para las exigencias del amor.

Todos los fríos para la carne son injustos i crueles. Por qué? Ah, la razón verdadera de este misterio, el más grande i trascendental para los hombres sociales, no puede explicarse así de cualquier modo. Por anticipación para ello repara que no se puede amar al prójimo como hijo, si no ha fuerza para inventar al prójimo cuando no existe.

Yo sé decir que todos los malvados i los crueles no son hermanos, ni padres, ni maridos, ni amantes espirituales de nadie, porque tampoco son, generalmente, padres, hermanos, maridos ó amantes de carne alguna.

El capado, voluntario ó por fuerza, pierde todo afecto i toda gracia. Ve en las bestias que el hombre bárbaramente mutila por una idea torpemente religiosa ó exigencias de moral como esas viejas solteras que por su fealdad sin límites ni siquiera necesitan una extirpación de los ovarios para ser honestas.

RAFAEL URBANO

DIÁLOGO

EL CAPITALISTA I EL TRABAJADOR

CAPITALISTA

—Sepárate del camino, que me manchas con tu sucio i asqueroso contacto!

—¿Qué merecimientos son los tuyos para que yo te deje expedito el camino? ¿Quién eres tú?

CAPITALISTA

—Tienes valor de tutearme? Soy el capitalista tu amo, tu señor, i tú el asalariado que de mí dependes, á quien debes todos los respetos i consideraciones, porque si no fuera por mí morirías de hambre.

TRABAJADOR

—El capitalista! ¿Mi amo? ¿Mi señor! ¿Qué pronto va á concluir esto! Par que los trabajadores ya vamos cavando en la cuenta, i vamos comprendiendo que no somos nosotros los que os debemos la vida, que sois vosotros los que nos debéis la dichosa existencia que disfrutáis.

CAPITALISTA

—Insolente! Después que te consiento en el trabajo hirándote de una muerte segura, le hablas así al dueño de extensos territorios, al dueño de minas, fábricas i talleres, al dueño de la casa que habitas; al dueño de cuanto te rodea! ¿Para qué te necesito yo para vivir?

TRABAJADOR

—¿Que para qué me necesitas? ¿Para todo! ¿Quién hace el pan que comes? ¿Quién lleva hasta tu mesa los sabrosos i sazonados manjares con que te regalas? ¿Quién te construye las suntuosas moradas en donde habitas rodeado de cuantas condiciones higiénicas aconseja la ciencia? ¿Quién los lujosos trenes donde te paseas i viajas? ¿Quién los barcos, para que te instales en regiones camariñas para atravesar el mar de un continente á otro? ¿Quién teje las lujosas i confortantes telas con que se cubre tu cuerpo? ¿Quién hace todo cuanto aprovechas en tu derrochadora existencia? ¿Soy yo! ¿El trabajador que te inspira máuseas i el que todo lo produce i no come! ¿El que albergado en una pocilga después de haberla construído no le per-

tence, el que cubre su cuerpo con harapos después de haber fabricado todas las telas; Soy yo el autor de todo lo útil, necesario i bello.

CAPITALISTA

Tú eres el que todo lo produces; pero a mí no me pagas, ¿verdad? ¿Porque para eso te pago.

TRABAJADOR

¡Con qué me pagas? ¡Con la esclavitud! ¡Con la miseria! ¡Con el desprecio! ¡El salario que de tus manos recibo es la infamia parte de cuanto producido i me pertenece!

CAPITALISTA

¿Entonces es que mis títulos de la propiedad nada valen? ¡Sin mis campos, sin mis minas, fábricas i talleres, no podría emplear el tiempo en ese trabajo productor!

TRABAJADOR

¡Insensato, porque crees...! ¡Insectos de nosotros, porque venimos creyendo legítimo ese derecho de la propiedad, cuando procede de la rapiña, del robo más brutal i descarado! ¡Ojea la historia i te convencerás, i si no quieres cansarte repasando una historia llena de crímenes, haz uso tan sólo del sentido común! ¿Fuiste tú ni tus antecesores los que hicisteis la tierra? ¿Fuiste tú ni tus antecesores los que depositasteis en las entrañas de la misma los hierros i metales? ¿Qué hicisteis vosotros? ¡Solo robar amparados por la fuerza i por la salvaguardia de leyes escritas por vosotros, impuestas por vosotros para acumular riquezas que tienen su origen en los esfuerzos productores de las generaciones de esclavos que pasaron, i por la que al presente insoportablemente chapais su sangre i su sudor! Pero como te he dicho ya, esto concluirá muy pronto, porque ya hemos caído en la cuenta i no permitiremos por más tiempo tantas desgracias ni tantas amarguras, pudiendo todos vivir felices.

CAPITALISTA

¿Qué harás para eso?

TRABAJADOR

Una Revolución social que transforme todas las costumbres.

CAPITALISTA

A la que yo me opondré no dejándote avanzar ni un solo paso.

TRABAJADOR

Por lo que yo te arrollaré, porque los trabajadores tenemos la fuerza de la razón i la del número.

CAPITALISTA

Lucharemos, que para algo tengo yo la mi parte la razón de la fuerza.

TRABAJADOR

Pues, lucharemos i venceremos los trabajadores, porque sin esa fuerza te quedas cuando de un lado nos pongamos gran mayoría de los que vuestra explotación sufrimos, enfrente de vosotros, ¡parásitos i zánganos! despojados de las consideraciones de señores i de amos.

CAPITALISTA

¡Después de esta revolución, ¿qué haréis?

TRABAJADOR

Estudia i conocerás la Sociedad Comunista Anárquica que el trabajador tiene ideal. Advertiéndote que aunque un verdadero diluvio universal viniera, nada perderíamos.

JOSÉ SÁNCHEZ ROSA.

Germinial

El partido Liberal

El partido Liberal no quiere comprender hasta ahora que su alianza con los demócratas es una apostasía. Si hai algo inconciliable moralmente es la unión de las agrupaciones doctrinarias con las banderías personalistas. Son dos fuerzas que se repelen, dos energías que se excluyen, i hasta podría decirse que la una entraña la muerte de la otra. En el Perú, particularmente, no tiene razón de ser ni se concibe siquiera la existencia de ningún partido de principios que deje de inscribir en su bandera, como deber primordial, el aniquilamiento del caudillaje. Lo que ha retardado i continúa retardando el desarrollo del país, lo que ha producido i sigue produciendo males inmensos, desde la corrupción de los caracteres hasta la ruina de la patria, es el personalismo i nada más que el personalismo. En él reside el germen de todos los infortunios i de todas las ignominias que hemos sufrido en más de 80 años de vida republicana. No

entendero así, i lo que es más triste todavía, afanarse por robustecer el caudillaje, importó una traición a los principios.

Los hombres que en el Perú constituyen el partido Liberal no pueden descubrir que los demócratas encarnan, al igual que los civilistas, los cívicos i los constitucionales, la pulverización de toda doctrina generosa, de todo anhelo inmaculado i regenerador. Fuera del interés enteramente personal de sus caudillos, no batallan esos hombres por la consecución de ningún propósito levantado i patriótico, i al confundirse i amalgamarse con ellos, acreditan los liberales que no profesan con sinceridad sus principios ni sienten con honradez los ideales de su programa.

¿Qué busca el partido Liberal en la alianza con los demócratas? Si pretende absorberles se engaña lamentablemente. El personalismo es el que absorbe a las agrupaciones doctrinarias que tienen el candor i la impudicia de acercarse. I se comprende que así sea: ¡ porque abdicó de sus convicciones el hombre principista que favorece la subsistencia del caudillaje, i 2º porque en esta condición el interés personal subyuga con facilidad a las aspiraciones nobles. Ejemplos palpitaes de lo que decimos son los sucesos de 1902 i 1904.

En la lucha con el caudalismo, quien absorbió a sus aliados fue la bandería personalista de D. Fernando Seminario; i esta absorción no tuvo los caracteres de un hecho irremediable, merced al buen sentido de los unionistas que reaccionaron a tiempo. El mismo fenómeno se produjo en la lucha con el partidismo hace apenas un año: los liberales fueron absorbidos por los demócratas, i como les ha faltado carácter i honradez para recobrar su independencia, hasta ahora figuran como un apéndice del señor Piérola. Pero suponiendo que la absorción del personalismo no importara sino un peligro, vale la pena anotar que ningún espíritu encarnado con ideales superiores se atreve a considerar esa situación como provechosa para su causa. Se corre cualquier riesgo en defensa de lo que se cree levantado i purificador, no en aras de lo que es preciso i obligatorio conceptuar mezquino i degradante.

Al peligro de la absorción hay que añadir la infundancia de toda alianza entre elementos heterogéneos i antagónicos. ¿Qué se avanzó en 1902 i 1904? Absolutamente nada. Hubo desgaste de energías i descrédito de los programas doctrinarios. I si este ejemplo no bastara, citáramos lo que ocurre en Chile. Allí también las amalgamaciones híbridas sólo han engendrado daños i vergüenzas para la causa del liberalismo. Algo más: no hai en estas alianzas la menor garantía para las colectividades principistas: de hecho quedan a merced del caudillaje. I nada vale pactar la consecución de algún ideal: una vez en el poder, el caudillo se considera desligado de todo compromiso, satisface sus ambiciones i sigue el rumbo que le marcan sus conveniencias. Confiar en un hombre sin principios es un absurdo i un crimen. Allí está la revolución de 1895: lo que debió ser el principio de una era nueva fue la continuación del viejo régimen, i quien sabe si empuerado en lo que atañe a la libertad, pues se estableció el imperio del jesuitismo (tenebroso) ruín para saquear imprentas i encarcelar escritores, i se avivó la violencia para imponer la candidatura de un hombre abominable.

A estas consideraciones de carácter general, debemos añadir algunas enteramente personales para dejar establecida a firme la impudicia de la alianza del partido Liberal con los demócratas. ¿Quiénes forman, casi en su totalidad, el comité directivo del liberalismo? Los hombres que fueron especialmente desecarnados i vilipendiados por el caudillo demócrata. En política, cuando se lleva en el pecho algo más que aspiraciones bastardas, no es decoroso ni útil transigir con agravios i olvidar vejámenes. Cuando todo se perdona se justifica la maldad del

agresor. I luego, no milita en el caso de los liberales ninguna de esas circunstancias, más ó menos atendibles, en que un partido sacrifica momentáneamente su decoro para alcanzar un fin superior en provecho de la comunidad. ¿Qué interés patriótico, que conveniencia pública se proponen satisfacer los liberales al unirse con los demócratas? Nadie se atreverá a decirlo; pero en el supuesto de que fuera dable hacer mérito de alguna consideración elevada, siempre sería posible objetar la forma i el fondo de esa alianza. Los liberales no salvan ni siquiera las apariencias en su amalgamación con los demócratas; no desempeñan ningún papel de primer orden; no figuran como una fuerza efectiva i respetable; cuando mucho parecen satélites, condenados a girar en torno del astro que les atrae. I yendo al fondo, declaramos que tampoco merecerían disculpas liberales, si al fusionarse con los demócratas hubieran impuesto alguna condición benéfica para sus doctrinas ó el reconocimiento de ciertos principios saludables para la república. O se lucha por la integridad de un programa, conservándolo inmaculado, ó no se lucha por nada que merezca respeto ó inspire confianza. Así proceden los hombres que aman su credo político, que tienen conciencia de su misión, que alientan propósitos regeneradores.

Ahora, se comprendería que los liberales transigieran con agravios i olvidaran vejámenes, si esta ignominial producción alguna utilidad. Cuando se sacrifica el honor se va en busca del provecho; pero destruir lo primero para no obtener lo segundo es acreditar que se carece de decoro i de instinto de conservación. ¿Tras de qué prestigio marchan los liberales al unirse con los demócratas? ¿En pos de qué hombres se precipitan las huestes del Dr. Durand? El partido Demócrata carece de ambos elementos, i aun aceptando que haya algo aprovechable en sus filas, es tan poco, que no vale la pena cubrir de fango la bandera del liberalismo para conquistarlo. En cambio de un puñado muy diminuto de hombres buenos, se echa a cuestras el partido Liberal una apostasía, i lo que es más deplorable, carga con culpas abrumadoras é irredimibles.

Para nosotros tiene excepcional importancia la conducta de los liberales, porque al fin i al cabo ostentan en su programa muchas de las doctrinas que deseamos convertir en hechos, i nos duele que las desacrediten. Si viviéramos en un país suficientemente educado para establecer una línea divisoria entre los hombres i los principios; si aquí la pequeñez de los individuos no dañara la grandeza de los ideales, no nos tomaríamos el trabajo de censurar la conducta del partido Liberal: le dejaríamos seguir el rumbo que le pareciera más conveniente a sus intereses, como lejanos a cívicos, liberales, constitucionales echarse en brazos de miserias i vergüenzas sin nombre. Pero ante el sacrificio de las doctrinas, ante el temor de que se nos mida con el mismo rasero a todos los que abrazamos la causa de la libertad, sean cuales fueren nuestra denominación, la amplitud de nuestros arhelos i la intensidad de nuestros propósitos; lo menos que podemos hacer es condenar la apostasía de los que enarbolan una bandera respetable para nosotros. Así se explica nuestra actitud en este asunto, así queremos que lo entienda el país, para que no confunda la impudicia de los individuos con la pureza de las doctrinas. Los ideales de la libertad no son ni serán nunca los que practica el partido Liberal.

Chacilla

Tiem po perdido el de los senadores que han llamado la atención del gobierno hacia los abusos i torpezas que las autoridades del Cuzco cometen con los indios. En primer lugar no hará nada el gobierno para poner fin a esas iniqui-

dades, i en segundo lugar los tormentos de los indios se agravarán.

Es cosa sabida por todo el país la tristísima i oprobiosa condición de la raza aborigen; pero ni hoy ni nunca se ha querido remediarla. El mismo señor Pardo, en su visita a los departamentos del Sur, tuvo oportunidad de ver i palpar el eterno dolor de esos hombres, legos de comoverse i de sentir la necesidad de ampararse, se limitó a decirles simplezas; las implacables simplezas de los que no aman ni comprenden los derechos humanos i las conveniencias del país. Dada la realidad de este hecho ¿qué resultado provechoso ha de tener la denuncia de los senadores del Cuzco? La misma denuncia no acredita la descentendencia con que mira el gobierno la situación de los indios? ¿Puede acaso ignorar el señor Pardo lo que ocurre en todo el Cuzco i particularmente en las provincias de Urubamba i Calca? Concediendo mucho, lo que hará el gobierno es pedir informe a las autoridades de ese departamento, con lo que ellas digan se dará por satisfecho. I fácilmente advinirá cualquiera lo que informarán los culpables i de una manera especial el coronel Parra. Negarán todo, harán calumniantes i malvólos a los acusados, se considerarán ofendidos, fingirán indignación, i cuando observen que sus protestas son acogidas por el gobierno, redoblarán sus exhortaciones con los indios para hacerles entender que en vano se quejan i tienen reparadores.

Esta es la historia vulgar, vulgarísima, de todas las denuncias de delitos i crímenes perpetrados con los indios: i hoy se repetirá. A despecho de cuanto han manifestado los senadores del Cuzco i del enorme oprobio que acarrea al Perú la subsistencia de autoridades como las de ese departamento.

Declaramos sinceramente que no nos satisface la labor epistolaria del prefecto de Lambayeque. Talvez tenga el señor La Torre el sano propósito de hacer algo. I de aquí la plétora de oficios que está dirigiendo a todos sus subordinados directos é indirectos; pero como la monta no consiste en hablar sino en actuar, deseáramos que tomara a su cargo dos ó tres asuntos hasta solucionarles. Tiene, por ejemplo, el de la policía. Hai que reformar por completo el servicio de guardias civiles i gendarmes, porque es vergonzoso que estos hombres, en vez de dar garantías, constituyan una amenaza é inspiren terror. No pasa día sin que los periódicos de Chiclayo denuncien un atropello de la guardia civil ó la gendarmería, i nos parece que un mal de semejante naturaleza no se corrige con oficios. El mismo enjuiciamiento de los gendarmes, solicitado por el agente fiscal, resultará un engaño, si el señor La Torre cree que con haberlo decretado ha cumplido íntegramente su deber. Necesita vigilar de cerca este proceso para que el jefe de la zona militar lo sustancie con rapidez i rectitud.

Otro asunto tan importante como el de la policía es el de la cárcel. El señor La Torre ha declarado que ese establecimiento se halla en completa desmoralización, i procedería con cordura, honradez i humanitarismo si obligara a la municipalidad a cumplir sus deberes en todo lo que se relaciona con el régimen carcelario. No basta ni puede conformarse el señor La Torre con el oficio pasado al alcalde: hai que insistir hasta obtener la reforma.

Finalmente, nada honraría tanto al prefecto de Lambayeque como aniquilar la vagancia. I en este asunto hai material para una labor de proporciones gigantescas. Hablamos, por supuesto, de un aniquilamiento racional, decoroso, amplio, bien intencionado, no brutal, indecente, mezquino i ruín, como el que se practica ahora. Es una infamia que se encierre en el cuartel de la policía a los vagos de cinco años. Allí van a corromperse, a prepararse para el crimen; así se les degrada i envilece.

Cuando el señor La Torre realice estas reformas puede seguir con otras tres i así sucesivamente; pero si pretende acometerlas todas, no consumará ninguna i la única huella que dejará es la de sus oficios.

Cada vez que leemos El amigo del pueblo nos da ganas de ir a Piura para rogarle al señor Leguía i Martínez que dé señales de actividad i rectitud, por él, por sus ideas i por el departamento que administra.

Causa pena i sonrojo ver la actitud de ese caballero en cuestiones sencillas, vulgares i que sólo demandan un poco de buena fe para quedar solucionadas satisfactoriamente.

¿Qué razón hai para que el señor Leguía i Martínez transija con los abusos i vejámenes de las autoridades de Sullana? Claramente las acusa El amigo del pueblo hasta de corruptores, pues han es-

tablecido una casa de juego en el centro de la ciudad. Sin embargo, el señor Leguía y Martínez se está muy tranquilo en su prefectura. Con semejante conducta no se acredita hombría de bien ni deseo siquiera de conservar anegada la reputación.

Otro tanto ocurre con el comisario de Tambogrande, que es un tiranuelo de la peor especie. Allí no se conoce otro derecho ni otra garantía que el garrote de los esbirros del comisario. ¿Es decoroso que el señor Leguía y Martínez autorice con su indiferencia las brutalidades de ese hombre?

Algo daríamos por convencer al prefecto de Piura de la necesidad de amar el bien, la justicia, la honradez y el trabajo. Cuando se sirve un puesto público, es indispensable excederse a sí mismo en todo y por todo; de lo contrario se sucumbe moralmente.

Se nos quiere exhibir al régimen dominante como un modelo de virtud republicana, porque va a invertir cien mil libras en el fomento de la instrucción. No negaremos el sano propósito de mejorar el estado intelectual del pueblo; pero ni la cifra destinada a este servicio ni los medios puestos en práctica para satisfacer tanta necesidad nos llenan de lo absoluto. Mientras se gastan dos ó tres millones en buques y otros tautos en soldados, apenas se dedica a la instrucción la sexta parte del total de esas sumas. Lo contrario sería lo racional, lo conveniente, lo patriótico, lo que acreditaría virtud republicana y conocimiento exacto de la manera de regenerar a la nación. Con buques y soldados no somos ni seremos nada si continuamos careciendo de ciudadanos. Estos, los ciudadanos nos, constituyen la base de nuestro porvenir, y para formarlos hai que establecer escuelas, pero escuelas de verdad, desde los locales hasta los maestros.

Crear que un millón de soles representen una suma fabulosa cuando se trata de instruir á millares de millares de hombres, es sencillamente absurdo y mezquino. Sólo un estado de México—Chihuahua—invierte \$7,800,000 en el sostenimiento de sus escuelas. ¿Esta es la base del "gran crédito" de que gozan en Norte América los Estados mexicanos. Así lo dice New York Commercial, en un artículo que desearíamos leeran y aprenderían de memoria nuestros hombres públicos.

La municipalidad de Chepén merece ser enjuiciada criminalmente, si es cierto lo que afirma La Provincia en el suelto que reproducimos á continuación: "Cerca del Recordó" existe un puente en el camino real de Chepén, que se ha construido y reconstruido oficiosamente, varias veces, el señor Carlos Pella, conductor del fundo "Buenos Aires". "Cansado el Sr. Pella de rehacer perennemente una obra que no le incumbía exclusivamente, por ser esa una vía pública que conduce á diversos fundos de la campaña, se ha quejado al gobernador, al alcalde y al inspector municipal de puentes y caminos, denunciando, en forma concreta, quien destruye el puente por robarse los palos que lo sostienen y de que individuos se vale para hacer ese perjuicio al público. Pero las gestiones del Sr. Pella no han tenido resultado práctico ninguno, pues el puente sigue destruido y continúan convirtiéndose en leña los pocos algarrobos que restan todavía.

"Lo más curioso del caso es que uno de los asiduos traficantes por el lugar del puente caído es el Sr. Alcalde, en pro-

riedad, del H. Concejo de esta villa, quien ni por esta circunstancia, ni por el prestigio de la institución que preside se ha ocupado, alguna vez, de remediar, el desperfecto de una obra de utilidad general y de costo relativamente insignificante."

Nos parece que el gobierno haría bien en investigar los hechos, y una vez convencido de la realidad, someter á juicio á los ediles de Chepén.

Con terrible intransigencia se ha o-puesto el gobierno á la muerte del Consejo Superior de Instrucción Pública; lo que, desde luego, no nos asombra porque el amparador y sostenedor de todo lo malo é inútil es el gobierno. Entretanto, la mayoría de los colegios de 2ª enseñanza no sirven para otra cosa que para simbolizar nuestra barbarie. Sin tr mal lejos allí están los planteros de Chichilayo y Cajamarca. Del primero dice El Norte que "es una nave al garete, que camina entre escollos, desatentada y perdida, donde se realizan sucesos que arrojan sobre sus directores un tinte de atraso y de pequeñez moral que abochorna." Del 2º se expresa así La Unión:

"Innumerables son las quejas que se oyen diariamente acerca del abandono que tiene el Rector este importante establecimiento. Desde que le llegó la noticia de que había sido nombrado Presidente de la Junta Electoral Departamental, hasta el día de hoy, es decir durante un mes largo, ni hace clase á sus discípulos ni vive en el Colegio; pues se le ve diariamente recorriendo las calles, ora á caballo, ora á pie, y todo Cajamarca es testigo de que su principal paradero es el estudio de don Raúl Mata, donde han tenido efecto los conciliabulos á que darán el nombre de sesiones de la Junta Electoral Departamental.

"Llamamos muy seriamente la atención del Consejo Superior de Instrucción sobre estas y otras muchas acusaciones que contra Pérez García viene formulando hace tiempo la prensa; pues dicho sujeto es ya insostenible é insostenible en el puesto de director del Colegio, porque además de carecer de las principales cualidades requeridas en quien debe dirigir á la juventud hacia su regenerador destino, adolece de faltas y nulidades insuperables.

"¿Cuántas veces se ha presentado ante ante los colegiales en el más ridículo estado de embriaguez á cometer venganzas políticas, como con el alumno Barbachofa?

"No es verdad que en los días de las elecciones de Parlo, lo llevaron en peso á la botica de Rodríguez para que le evaporaran el alcohol de que estaba repleto?

"¿Cuántas veces en el mismo estado ha provocado polémicas escandalosas con los jóvenes en la calle, como lo hizo con Néstor Pita, quien castigó á garrotazos á Pérez García en plena calle del Comercio, porque abusando de la edad de ese niño, injurió villanamente el nombre de su padre?

"No se le ha visto sacar á los colegiales para aparentar partido é formando club, con la bez del pueblo, pasar á la cabeza de ellos?

"No es público que está destruyendo el edificio del Colegio, y que el antiguo local que servía para la escuela municipal de ese barrio lo ha constituido en peschbrera, que es un foco de inmundicia para la higiene pública?

"Por estos motivos el colegio no tiene sino un pequeño número de alumnos extraños á esta ciudad, aunque aparecen matriculados ochenta.

"Ahora... ¿Quién ignora en Cajamarca que Pérez García, interpósita mano,

es el rematista de la alimentación de internos, y que por una ventanilla de una habitación que ocupa su familia, se hace vil comercio de golosinas y comestibles con los hambrientos alumnos, que con este motivo están en constante trato con los muchachos encargados de ese puesto?"

Un Consejo Su perior de Instrucción que tolera estas vergüenzas sólo en el Perú puede subsistir i contar con el apoyo del gobierno.

El ramo de correos exige una reforma radical de hombres i cosas; i francamente no es el señor Ferreryros el que puede acometerla, sea por incompetencia, sea por debilidad ó por cualquiera otra causa semejante.

No repetiremos nuestras censuras sobre el servicio: vamos á hablar del personal.

En Sandia, según se afirma en una correspondencia de El Pueblo, de Arequipa, "la administración del correo está encomendada á un hombre sin garantía i que se halla enjuiciado por violación de correspondencia oficial; sirve los intereses del alcalde Cabrera, i desde luego, toda correspondencia se halla á merced de éste, abusando además con ocultar los impresos que se le antoja. Tampoco se expenden estampillas desde hace m.dio año, con grave perjuicio del comercio i de los particulares."

Tenga la bondad de decirnos el señor Ferreryros si es decoroso siquiera el mantenimiento de un empleado de esa condición. ¡Ojalá fuera el único: son tantos los malos elementos al servicio de este importante ramo, que se hace imperiosa una profunda concienzuda.

Labor útil

Con perseverancia i energía ha luchado el doctor Lora i Cordero para que el gobierno reconozca el derecho de Chichilayo á elegir i tener un municipio que interprete la voluntad i los anhelos de esa provincia.

La propaganda del doctor Lora i Cordero en Chichilayo en Lima revela una honradez á toda prueba i un deseno honroso i sincero de hacer el bien á aquella localidad. ¿Quién lea el folleto que acerca de este asunto ha escrito el Dr. Lora i Cordero reconocerá la justicia de nuestras palabras i aplaudirá que reproduzcamos las frases con que ese caballero cunbeza su trabajo. Algo más: sentirá que no demos á luz todo el folleto para penetrarse de dos grandes verdades: la buena fe del Dr. Lora i Cordero i la miseria moral de los hombres, que, apoyados por gobernantes sin criterio ni patriotismo, han recurrido á todo género de ignominias i brutalidades para impedir en Chichilayo la elección de un municipio honrado i trabajador.

Las primeras frases del Dr. Lora i Cordero son las siguientes:

"Es útil para los pueblos perpetuar la memoria de los hechos que dan pronunciado i singular relieve á las manifestaciones de su vida social i política.

Este folleto nos presenta un momento histórico del departamento de Lambayeque, en especial, de la provincia de Chichilayo; pero no, en modo alguno, bajo todas las fases que abarcar puede la historia de un pueblo por pequeño que sea, sino única i exclusivamente la historia de dos de sus instituciones que representan más genuinamente el principio—raíz de la autonomía local.

Esas dos instituciones son: el Consejo Municipal de Chichilayo i la Junta Departamental de Lambayeque.

Relativamente al primero, mostramos,

aquí, con claridad meridiana, la actuación, por demás antipatriótica é ingratitud, de un grupo de Concejales, que, merced á incalificables manejos de la Junta Departamental, logró formar una mayoría de circunstancias, que preparó, desarrollo i ejecutó el funesto plan de IMPEDIR Á TODO TRANCE LAS ELECCIONES MUNICIPALES, que debieron verificarse, conforme á la lei, el 1.º de Diciembre del año pasado de 1904.

Con respecto á la Junta Departamental, si bien consignamos en general los principales hechos desde algunos años atrás, nos referimos, de un modo especial, en este folleto á los realizados por esa Junta en los tres últimos meses del citado año de 1904, para apoyar, por todos los medios posibles, por vedados que sean, aquel PLAN DE OBSTRUCCIÓN que tantos daños i de diversa índole ha hecho á la provincia de Chichilayo.

También nos ocupamos aquí del papel singularmente injusto, ilegal i, más que todo, deprisivo, que el GOBIERNO ha hecho en este mismo plan obstruccionista, haciéndolo triunfar de modo eficaz i directo.

Pero para que el conocimiento de esos hechos ó sea su HISTORIA, sirva realmente de provechosa enseñanza para el porvenir, necesario es desentranar, con exquisito tino i severa imparcialidad, las causas generadoras, remontándose, por decirlo así, al principio ó idea—madre, que las encarna i las vida, á través de esa trama complicada, i sutil de los acontecimientos sociales ó políticos.

El abundante acopio de documentos auténticos que insertamos, tomados de fuentes diversas, pero todas ellas insospechables, llevarán al ánimo de los espíritus rectos i desapasionados, el íntimo convencimiento de la verdad i realidad de los hechos de que este folleto se ocupa.

¿Quiénes fueron LOS HOMBRES que llevaron á cabo esa odiosa i antipatriótica tarea, esa OBSTRUCCIÓN sin nombre de las ELECCIONES MUNICIPALES?

¿QUÉ MOTIVOS DETERMINARON ESE PLAN?

¿AL SERVICIO DE QUÉ PRINCIPIOS, IDEAS, INTERESES ESTUVIERON ESOS MOVILES i EN PROVECHO DE QUÉ CIRCULO POLÍTICO SE CIERNO esa labor funesta que, sacrificando los más sagrados derechos de un pueblo, daba así, á la faz del Perú entero, tan peniciosa lección de inmoralidad administrativa, ejerciendo de este modo, triste, honda i inextinguible influencia en los hábitos i educación cívica de los pueblos?

La comprobación íntima é incontestable de los hechos aquí narrados, autoriza suficientemente para dejar sentadas, su lugar á réplica, las siguientes conclusiones:

Que las ideas é intereses á cuyo servicio no se vaciló en sacrificar los derechos de Chichilayo, fueron LAS IDEAS É INTERESES DEL NEO CIVILISMO, ó SEA DEL VILISMO PARLADISTA.

QUE LOS HOMBRES QUE, tanto en el negocio como en la Junta Departamental, se prestaron para esa concepción de labor fueron CASI TODOS NEO CIVILISTAS.

Que ha sido, por último, EL ACTUAL GOBIERNO quien, por qué no decirlo? el verdadero autor de los actos que han llevado al seno de esas dos instituciones LA JUNTA DEPARTAMENTAL i EL CONSEJO MUNICIPAL DE CHICHILAYO—la más profunda desamoralización administrativa, de tristísimo y calculable transcendencia.

Por último:

Á través de todo esto, no se descubre, viva, potente, vigorosamente autocrática, la idea madre, sentadora de ese movimiento histórico de que trata este folleto: Esa idea, ese principio que, informa toda la historia neo-civilista, es el del EXCLUSIVISMO Ó ABSORCIÓN en las esferas de actividad, social, política, administrativa, económica, etc., en don-

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

- DE -

M. GUYAU

(Continuación)

do en un trabajo precedente que las ideas de sanción propiamente dicha i de penalidad, no tienen nada de verdaderamente moral; que, lejos de esto, tienen más bien un carácter inmoral é irracional; que por esto la religión vulgar no coincide con la moral más elevada, i que su idea fundamental le es más bien opuesta. (1) Los fundadores de religiones han creído que la lei más fuerte debía ser la lei más lógica en la relación de una potencia con una resistencia, i toda fuerza física es, moralmente, una debilidad. No se puede, pues, considerar el bien supremo como una fuerza de este

género. Si una lei humana, si una lei civil no puede pasarse sin la sanción física, es en tanto que es civil i humana; no sucede lo mismo con la "lei moral," que se representa como inmutable, eterna, im-pasible en algún modo: no se puede ser susceptible ante una lei im-pasible. No pudiendo la fuerza nada contra ella, no necesita responder por la fuerza. La única sanción para el que cree haber violado la lei moral, según hemos dicho en otra parte, debe ser la de volverla á ver siempre delante de él, como Hércules veía sin cesar levantarse de entre sus brazos al gigante que creía haber aniquilado para siempre. Ser eterno es, para aquellos que la violan, la única vengenza posible del bien, personificado ó no bajo la figura de un Dios [2]. En las sociedades humanas, el hombre más civilizado se reconoce en que es más difícil de "sacudir," en que venenos ultrajes i motivos de cólera en todas las acciones á que conducen las relaciones sociales. Pues cuando se trata de un sér absolutamente amante i que personifica la misma lei del amor, la idea de ofensa queda todavía más fuera de lugar. Es imposible para todo espíritu filosófico admitir que se pueda "ofender á Dios," ni atraer-

se, según las palabras bíblicas, su "cólera" ó su "venganza." El temor de una sanción exterior á la lei misma de la conciencia es, pues, un elemento que el progreso de los tiempos tiende á que desaparezca de la moral. La Biblia ha dicho muy bien que el temor de Dios es el comienzo de la sabiduría: la moral no comienza verdaderamente sino donde cesa el temor, que no es, como dice Kant, sino un sentimiento patológico, no moral. El temor del infierno pudo tener alguna vez su utilidad social, pero es esencialmente extraño á la sociedad actual, i con más razón á las sociedades futuras. Así se tiende á separar cada vez más de todo temor el respeto del bien universal. Este respecto, mezclado por el amor i engendrado asimismo por el amor, llega á ser entonces un sentimiento completamente moral i filosófico, pero de elementos místicos i propiamente religiosos.

II. Después de haber visto como la idea de respeto se corrompe fácilmente en el cristianismo, busquemos en lo que se convierte la misma idea del amor. Si el honor del cristianismo está en la importancia que ha dado á este principio, no ha concebido un Dios que realiza el

amor infinito de un modo tal que pudiera comprometer el mismo amor universal que debía fundar? El Dios de los cristianos, al menos de los cristianos ortodoxos, es una noción de amor absoluto que tiende á contradecirse ó sí mismo i á destruir la verdadera paternidad. Tiende á contradecirse, por que el amor que se declara absoluto se encuentra de hecho limitado, puesto que existe en el mundo miserable donde subsiste el mal moral metafísico, mal de tiempo universal. Dicho amor no es tampoco universal, puesto que es concebido como una gracia más ó menos arbitraria, que se concede á uno i se refusa á otros; existe la predestinación. La doctrina de la gracia, sobre la que han amontonado los teólogos tantas sutilezas, añade al principio más elevado de moral, al principio de amor, la noción más grosera de antropomorfismo, la de favor. Se concibe siempre á Dios según el modo de los reyes absolutos, que conceden gracia según sus caprichos; hai en esto una relación sociomorfista de las más vulgares, que se ha erigido en relación del creador con las criaturas. Los dos elementos de la idea de gracia son contradictorios. El amor absoluto requiere la universalidad

